

LOS MUNICIPIOS RURALES

ANDALUCES. POBLACION

URBANIZACION Y ACTIVIDAD

Carmen Ocaña Ocaña

A lo largo de las últimas décadas, con el paso de una sociedad agraria a una sociedad urbano-industrial, se han transformado muchos aspectos de la organización territorial de Andalucía. Y, entre ellos, lo ha hecho, en profundidad, el sistema de poblamiento rural. La dominación de las actividades no agrarias y de las ciudades convierte al medio rural en escenario de transformaciones que no tienen origen en su dinámica interna. Negativamente, el intenso éxodo rural ha vaciado municipios y ha congelado los procesos de urbanización en las áreas más desconectadas, lo que se ha venido en llamar los espacios rurales profundos. Otras alteraciones, sin embargo, han sido positivas en esta perspectiva de la urbanización, tal es el caso del crecimiento de la actividad económica, de raíz endógena en muchos medios rurales, o el turismo que genera crecimientos urbanos importantes a partir de pequeños asentamientos, o los diversos fenómenos de irradiación de las mayores ciudades sobre sus espacios periurbanos. Así, en relación a las nuevas funciones que progresivamente acoge este otro espacio rural, más evolucionado, se produce su transformación en actividad o urbanización¹.

Entendiendo que estos procesos urbanos son de naturaleza física y funcional, que afectan a la estructura del espacio y también a la población y las actividades productivas, se podrían proponer múltiples indicadores para su análisis. En este trabajo se han seleccionado algunas variables, disponibles a nivel municipal, que pudieran considerarse relacionadas entre sí en función de tales procesos. No se analizarán como indicadores independientes, sino globalmente (análisis multivariante), considerando que todos

ellos expresan asociadamente facetas de los procesos de urbanización, en sentido amplio, y reducidas a unos factores principales pueden facilitar la observación de un fenómeno complejo sobre un espacio geográfico de la dificultad del territorio andaluz².

1. VARIABLES Y FACTORES

Aunque el análisis multivariante y en concreto el método que se aplicará, análisis factorial, puede utilizarse con un claro sentido exploratorio, en este caso las variables seleccionadas se han buscado con la intencionalidad que presupone una hipótesis acerca de los elementos que pueden adoptarse como indicativos de las transformaciones en curso en los medios rurales.

La población, la urbanización en sentido más territorial o físico, y la diversificación de actividades, serían fenómenos que asociadamente podrían dar cuenta de los niveles de transformación del medio rural. La hipótesis de este trabajo es que este conjunto de fenómenos puede explicar, en esencia, las diferencias entre una gran variedad de espacios rurales, que también a manera de exploración podríamos clasificar en torno a unas categorías básicas como los espacios rurales profundos, es decir, los que están más al margen de los procesos de transformación del espacio rural, aquellos otros que experimentan una cierta diversificación económica y crecimiento poblacional de raíces propias, o los que tienen una influencia mayor externa, origen de la intensificación de la actividad y esencialmente de procesos más acelerados de urbanización.

En la búsqueda de tales factores se han seleccionado un conjunto de 16 variables, gran parte de ellas derivadas de la información disponible del Censo de Población y Viviendas de 1991, y de otras fuentes, incluido el reciente trabajo elaborado por ESECA, el Atlas Económico de Andalucía, 1992. Se han buscado medidas para conceptos que puedan ser significativos de las dinámicas poblacionales, o del nivel de la urbanización o de la diversificación productiva o la renta. Las medidas seleccionadas son las variables que se relacionan en el cuadro número 1.

Operativamente se ha definido el umbral de 20.000 habitantes por municipio, para diferenciar el sistema de poblamiento rural de las ciudades. De esta mane-

1. Sobre la nueva economía del espacio rural, o los procesos de su transformación, hay una bibliografía muy extensa, especialmente en lo referido a los procesos de periurbanización. Vease por ejemplo, el número monográfico de la revista "Etudes Rurales" (año 1973, números 49-50), o trabajos clásicos como BERGER (1975), *La nouvelle économie de l'espace rural* Ed. Cujas. Paris. BAUER y ROUX (1976) *La rurbanisation ou la ville éparpillée* E. Seuil. París.

2. Sobre la aplicación del método de análisis factorial puede verse, entre otros, JOHNSON (1977) *Multivariate statistical analysis in Geography*. Longman. Londres.

Cuadro 1
RELACION DE VARIABLES

CONCEPTOS	MEDIDAS o VARIABLES
VOLUMEN DE POBLACION	1. Población de derecho en 1992
EVOLUCION DEMOGRAFICA	2. Crecimiento entre 1970-1991
	3. Saldo migratorio 1970-1986
	4. % Inmigrantes de los 5 últimos años
ESTRUCTURA DEMOGRAFICA	5. % Población de menos de 15 años
	6. % Población de más de 65 años
PROCESO URBANO	7. Evolución viviendas 1970-1991
	8. % Viviendas secundarias en 1991
	9. Coeficientes de valor catastral medio
	10. % Activos industriales
ESTRUCTURA POR ACTIVIDAD	11. % Activos construcción
	12. % Activos en servicios
	13. % Agricultores a tiempo parcial
EQUIPAMIENTO COMERCIAL	14. Índice relativo a las licencias comerciales ponderadas por frecuencia
RIQUEZA	15. Índice relativo a la actividad (ESECA)
	16. Renta familiar (ESECA)

ra se ha organizado la información de las 16 variable seleccionadas para un total de 704 municipios. Y se ha recurrido a un análisis factorial, con rotación varimax, que ha dado por resultado la estructura factorial que se recoge en el cuadro número 2.

Los factores con eigenvalues mayores a 1, es decir los que tiene una capacidad de explicación mayor a cualquier variable simple, son cuatro, y con este conjunto de factores se alcanza a explicar el 63,45 de la varianza.

Si se esperaba que una solución de tres factores podía dar cuenta de la estructura de los datos, los resultados han sido algo diferentes, pues han aparecido cuatro factores, aunque no se separan de la hipótesis de partida. El primer factor, por las variables de coeficientes más altos, cabría etiquetarlo como expresión de la "dinámica poblacional" pues se relaciona básicamente con las variables demográficas. Se aprecia también una conexión, aunque baja, de sentido negativo con la variable de residencias secundarias. Esta relación no desvirtúa el sentido esencialmente poblacional del factor, sino que recoge una relación

derivada de una circunstancia repetida, la conversión en viviendas secundarias de las que fueron principales a lo largo de procesos emigratorios.

Al factor segundo cabría etiquetarlo por el de "dinámica urbana", siendo los coeficientes más altos los de evolución de viviendas e inmigración reciente. Como podía esperarse cada variable no es medida única de un sólo factor, de modo que en el de dinámica urbana se aprecia el peso también de la evolución de la población y del saldo migratorio, por sus evidentes relaciones. A diferencia del factor anterior, es insensible al volumen de población del municipio. Hecho comprensible por cuanto las dinámicas más fuertes pueden coincidir con pequeños núcleos que arrancaron de niveles bajos, y que las han experimentado por influencias externas, turismo o influencia urbana.

El factor tercero refleja el que cabría esperar como "renta o diversificación productiva". El coeficiente más alto es el de renta (por su naturaleza resume a los restantes) y el de actividad, así como los activos en servicios e industria, el equipamiento comercial y el valor catastral. Habida cuenta que

Cuadro 2
ESTRUCTURA FACTORIAL

1. VALORES PROPIOS Y VARIANZA EXPLICADA

	Eigenvalue	% Varianza	% Acumulado
Factor 1	5,70	35,7	35,7
Factor 2	2,00	12,6	48,2
Factor 3	1,42	8,9	57,1
Factor 4	1,05	6,6	63,7

2. COEFICIENTES ENTRE VARIABLES Y FACTORES

VARIABLES	FAC. 1	FAC. 2	FAC. 3	FAC. 4
5. Población < 15	0,88			
6. Población > 65	-0,85			
1. Población 1991	0,65		0,42	
2. Ev. Pob. 70-91	0,64	0,56		
3. Saldo Migratorio	0,52	0,44		
4. Inmigrantes		0,78		
7. Ev. Viviendas		0,68		
12. Act. Servicios		0,49	0,40	
8. % V. Secundar.	-0,47	0,49		
16. Renta			0,81	
10. Ac. Industria			0,65	0,47
15. Índice Actividad		0,49	0,66	
14. Equi. Comercial			0,65	
9. Valor catastral			0,45	
13. Tiempo parcial				0,83
11. Act. Construcc.				0,65

Nota: La matriz se ha simplificado eliminando los coeficientes inferiores a 0,4.

se han introducido variables que buscan ser indicadores de nuevas actividades en el espacio rural, este factor de actividad o riqueza no mide sino muy indirectamente las derivadas de la agricultura (sólo en la medida que estén contempladas en los índices de renta). Tiene pues esta connotación de riqueza y actividad, pero, ligada a una determinada diversificación de actividad no agraria.

El cuarto factor no se había esperado como un factor específico y resulta de gran interés como una puntualización a los aspectos de actividad reflejados en el factor anterior. Resume fundamentalmente las variables de agricultores dedicados a actividades no agrarias, y activos de la construcción. El factor que cabría etiquetarlo como "campesinos obreros" seña-

la una circunstancia muy importante del medio rural que, a priori, es característica de los espacios próximos a zonas urbanas. Específicamente, los movimientos pendulares de los campesinos, agricultores a tiempo parcial, se ha identificado con la llamada corona media de los espacios periurbanos³. Pero la realidad es que el factor adquiere un sentido diferente en los distintos contextos. Asociado a una diversificación de actividades locales, el factor explica meramente la reducción de la agricultura a tiempo parcial en tales ambientes, tanto más normal como minifundista es la estructura de la explotación agraria. Sin tal diversificación local, hay que entenderlo como la incapacidad del sistema local para emplear su población o la atracción de algún centro próximo sobre los agricultores con rentas insuficientes.

Utilizados tales factores como variables más sintéticas de estos fenómenos (factor demográfico, dinámica urbana, riqueza-diversificación productiva, campesinos-obreros), vamos a realizar un acercamiento a las diferencias entre los municipios rurales andaluces, a través de las puntuaciones de los factores. Por la heterogeneidad del sistema de poblamiento andaluz, en lo que a tamaños de núcleos se refiere, parece oportuno realizar este acercamiento en pequeños, medios y grandes municipios rurales, pues es apreciable la relación existente entre el nivel de transformación y el volumen de población del municipio.

a) Los pequeños municipios rurales

El poblamiento rural andaluz se descompone en un sistema complejo de núcleos de diverso volumen de población, en el que un total de 538 términos municipales tienen menos de 5.000 habitantes. La distribución territorial de estos pequeños núcleos es difusa pero con una presencia más importante en el espacio de las Cordilleras Béticas (mapa número 1). En su centro, la provincia de Granada concentra ella sola el 25% de estos pequeños asentamientos. Si globalmente la apreciación es que constituyen los núcleos menos dinámicos y se incluyen en los espacios rurales menos evolucionados, una observación atenta de sus comportamientos es sugerente geográficamente.

El comportamiento más homogéneo corresponde a los municipios que en 1991 tenían una población inferior a los mil habitantes. Son un total de 186, de los que 106 corresponden en partes iguales a Almería y

3. Según Bryant y Russwurm (1982): *The city's countryside. Land and its management in the rural urban fringe*. Longman, Londres.

a Granada, y otros 50 más se distribuyen entre Málaga y Huelva. Su ubicación en espacios de montaña es mayoritaria.

Generalmente, en ellos el factor de población es bajo o negativo; sólo en siete su puntuación es superior a 0.3⁴. El factor de dinámica urbana es también negativo, y el de actividad ocasionalmente no es, pero debido a los fenómenos de distorsión del valor de la renta que se produce cuando el volumen de habitantes es muy restringido. Así pues, prácticamente en su totalidad se identificarían como espacios rurales profundos.

Lo más notable es que en 29 de estos municipios es característica la presencia de campesinos-obreros, que en este caso es siempre expresión de dependencia de trabajo exterior, y en la mayoría de los casos sin que sea bajo una demanda muy próxima, debido a sus localizaciones en espacios poco urbanizados, de la montaña malagueña principalmente.

En una tónica muy parecida se muestran también los municipios de 1.000 a 2.000 habitantes. Son un total de 140, de los que Granada asienta a 46, y otros 44 se reparten entre Málaga y Jaén.

Demográficamente son poco dinámicos, pues sólo 25 de los 140 de este volumen de población tienen puntuaciones superiores a 0.3 en el factor población, y de ellos son excepcionales las puntuaciones medias altas. Todo apunta a identificarlos igualmente como poco evolucionados, en la medida en que 100 de estos municipios puntúan baja o negativamente en todos los demás factores.

Aunque ofrecen la misma atonía que en los menores, hay entre estos algunas situaciones, casi excepciones, que merecen reseñarse. Así, por ejemplo, hay ocho municipios con puntuaciones altas en el factor de dinámica urbana, a saber: Jun, Pinos Genil, Cijuela, Dílar, Benahavís, Huétor Santillán, Cúllar Vega, La Guardia de Jaén, Almensilla. Salvo en uno de ellos (Jun) no hay indicación de alta actividad local, sin embargo la puntuación alta de obreros campesinos y la proximidad a ciudades (Granada, Jaén o Sevilla) apunta la causa de esta dinámica como típicamente periurbana. A esta apreciación escapa Benahavís, núcleo interior de la Costa del Sol, donde se aprecia

que es la dinámica residencial-turística la que genera la transformación urbana sin modificación efectiva de la actividad o la renta y sin tal población campesina.

Otras excepciones corresponden a pequeños términos que habría que clasificarlos de evolucionados atendiendo a la renta y diversificación de actividad. Esta circunstancia, excepcional en tan pequeños núcleos, se aprecia en los municipios de Alquife (en el Marquesado granadino), la Cala (en la cuenca minera onubense) y Fines (en el Almanzora), en evidente asociación con actividades mineras. Son por otra parte municipios con poca dinamicidad poblacional o urbana, aspectos en los que muestran una atonía importante.

Los municipios entre 2.000 y 4.000 habitantes en conjunto participan de la tónica general hasta aquí apuntada, pero como cabe esperar de su mayor volumen de población, con algunos elementos mayores de diversidad. Son un total de 172 municipios, con una distribución más regular sobre todas las provincias, salvo Cádiz, donde tan poco peso tienen los pequeños núcleos.

El factor de población puntúa positivamente en 72 de estos municipios, lo que denota una dinámica demográfica menos negativa que en los más pequeños, aunque las puntuaciones son muy bajas o negativas en 99 de los 172 términos.

Pero, a parte de esta tónica demográfica algo menos negativa, los aspectos de dinámica urbana, o actividad, apuntan un comportamiento general también poco evolucionado. Es decir, mayoritariamente se identifican como espacios rurales profundos. De hecho, 118 de los 172 tienen puntuaciones bajas o negativas en todos los factores. Cifra que se puede elevar hasta 131 (de 172) si se incorporan otros municipios que añaden, como diferencia única, puntuaciones altas en campesinos obreros y que muestran esta otra faceta de los espacios rurales menos transformados, que es la dependencia de la población campesina respecto a trabajos dados en el exterior. Se trata de pequeños asentamientos⁵, poco transformados (sólo algunos con demografía positiva) que gravitan sobre las capitales provinciales (Granada, Córdoba, Málaga), o cabeceras comarcales como Guadix, Valverde del Camino o Linares.

4. Calicasa, Huélago, Iznate, Alamedilla, Torrecardela, Torrealbaquime, y Dehesas de Guadix.

5. Lucena del Puerto, Pechina, Río Gordo, Casarabonela, Pulianas, Baños de la Encina, Cerro del Andeválo, Casabermeja, Benalúa de Guadix, Arriate, Casares, Villaviciosa de Córdoba.

Aunque son más numerosos, todavía por su carácter de excepción, merecen destacarse, en este estrato de población, los escasos municipios que puntúan positivamente en el factor rentas-diversificación productiva. Son un total de 28 municipios, pero sólo en unos trece de ellos las puntuaciones son significativamente elevadas. Cinco se sitúan en Huelva, en la Sierra (Cumbres Mayores y Jabugo) y su cuenca minera (El Campillo, Zalamea la Real, Niebla), sin que le acompañe una dinámica poblacional o urbana positiva. Otros cinco pertenecen a la provincia de Almería, unos (Banahadux y Gádor) recuerdan el mismo tipo de estancamiento que los de la cuenca onubense, pero otros, Pechina o Huércal de Almería (próximos a la ciudad) y Antas (levante almeriense), tienen una dinámica general más positiva. Los dos restantes, La Roda de Andalucía (Sevilla) y Purullena (Granada) se aproximan también a esta imagen de pequeños núcleos evolucionados, frente al estancamiento de los de la sierra onubense.

Igualmente son minoritarios los que ofrecen puntuaciones altas en el factor de dinámica urbana y, en general, superan la que puedan ofrecer en población o actividad. Son unos 12 municipios entre los de 2.000 a 4.000 habitantes, y se localizan en tres espacios diferentes: espacio periurbano de Sevilla (Palomares del Río y Espartinas), espacio periurbano de Granada (Cájar, Gójar, Cenes, Otura, Güéjar Sierra o Alfacar) y litoral (Turre en Almería y Frigiliana en Málaga). Y en cada caso adopta una connotación diferente: los sevillanos ofrecen puntuación positiva en actividad-renta, los granadinos no, e incluyen puntuación alta en el factor de obreros campesinos, y es meramente la dinámica turístico-residencial la que domina en los dos municipios litorales. Es decir, en unos casos es una evolución completa de urbanización y actividad; en otros casos la urbanización es el resultado de la acogida en el medio rural de los obreros urbanos; y en otros es la expresión de la utilización del medio rural para ocio o descanso.

Los mayores de estos pequeños asentamientos, los municipios de 4.000 a 5.000 habitantes, tienen un comportamiento menos homogéneo y 28, de los 41 existentes con este intervalo de población, puntúan positivamente en el factor demográfico. Pero a pesar de ello más de la mitad (unos 24 municipios) se considerarían también núcleos con muy escasa transfor-

mación, por sus puntuaciones bajas o negativas en los factores de dinámica urbana y de actividad y sólo ocasionalmente destacan un par con puntuaciones altas en obreros-campesinos (Almogía, en los Montes de Málaga y Paterna de la Rivera en la comarca de Medina Sidonia).

En los restantes, unos 17 municipios, hay ligera animación económica en unos, o modestas dinámicas urbanas en otros⁶. Pero merecen ser destacados casos con puntuaciones altas que aportan connotaciones muy interesantes. Así un grupo de municipios ofrece puntuaciones altas en actividad-rentas, debido a una cierta diversificación de actividad, sin dinámica positiva ni en población ni urbanas, por ser espacios en declive; unos pertenecen a zonas mineras (Alosno o Calañas en Huelva, o Bélmez en la de Peñarroya) o como Orgiva (en la Alpujarra), es la pequeña cabecera de una comarca de montaña. También destacan otros pequeños núcleos con puntuaciones altas en dinámica urbana, es el caso de Mojácar y Garrucha, en la costa almeriense, Algarrobo y Manilva en la costa malagueña, o Valencina de la Concepción en la comarca de la capital regional. Estas puntuaciones altas en dinámica urbana, salvo en el municipio de Algarrobo, donde responde a un desarrollo residencial-turístico, se asocia a unas puntuaciones positivas en renta-diversificación económica, es decir aunando no sólo una transformación física, sino también una diversificación agraria de sus bases económicas.

Resumiendo lo hasta aquí apuntado sobre los pequeños municipios, cabe resaltar algunos rasgos generales. En primer lugar, el predominio de los municipios rurales poco evolucionados, que algunos llamarían rurales profundos, tanto más dominante cuando más reducidos son los núcleos de población. También es general la vinculación de las dinámicas urbanas más altas a áreas periurbanas o sectores litorales turísticos, que sobre todo en los más reducidos no se acompaña de una diversificación de actividad local. En tercer lugar, cabría destacar en términos generales la escasa transformación económica de los pequeños núcleos, que cuando se manifiesta más positivamente o bien coincide con los mismos municipios de dinámicas urbanas altas y dependientes de la ciudad o del impacto turístico, o bien responde a zonas mineras o pequeñas cabeceras comarcales en un contexto de declive poblacional.

6. Gelves, Alhendín, El Carpio, Villanueva del Ariscal, Bonares, Vilches, con puntuaciones modestas en actividad, o Pulpí y Castillo Blanco, con puntuaciones positivas, aunque medias, en dinámica urbana.

b) Los municipios de 5.000 a 10.000 habitantes.

Un volumen importante de municipios con población entre 5.000 y 10.000 habitantes podrían considerarse como de talla media en los asentamientos rurales. Son 104, distribuidos con cierta regularidad salvo en las provincias de Málaga, Almería y Cádiz en que son infrecuentes, por el predominio de los más pequeños en Málaga y sobre todo en Almería, y por lo contrario en Cádiz (mapa número 2).

Al cambiar la escala de la población varían también en términos genéricos el valor de las puntuaciones, apreciándose en general un mayor nivel de evolución, más notable en la renta-diversificación productiva que en claros procesos de desarrollos urbanos. Así el factor de población, ligado como sabemos al volumen, tienden a tener puntuaciones positivas. El factor de campesinos obreros, tiende a puntuar bajo, y en general cuando sus puntuaciones son altas en muchos casos se produce en el contexto de cierto nivel de evolución local, con lo que pierde la clara connotación de dependencia del exterior. Con mucha más frecuencia que en el conjunto de los pequeños asentamientos, se aprecian puntuaciones positivas en el factor de renta-diversificación productiva, si bien no siempre con puntuaciones altas, y la dinámica urbana, sigue marcando la diferencia entre puntuaciones importantes y la mayoría de puntuaciones negativas o bajas, es decir destacando más bien fenómenos de gran interés puntual.

Dentro de esos rasgos generales las diferencias son apreciables. Del total de los 104 municipios que forman este estrato, 41 de ellos aparecen muy tradicionales, con puntuaciones bajas o negativas tanto en el factor actividad, como en dinámica urbana. A diferencia de los que se han calificado anteriormente de rurales profundos, no aparentan una crisis demográfica similar. Sólo unos cinco términos de este tamaño cabrían identificarse plenamente a los pequeños asentamientos del espacio rural profundo (es el caso de Cúllar , en las altiplanicies granadinas, o Algarinejo, Iznajar, Castillo de Locubín y Quesada, en la fachada norte de las Béticas). Pero más genéricamente reproducen la imagen de un espacio tradicional, sin tal crisis, pero poco transformados urbanística o económicamente.

Los asentamientos rurales de talla media, con este carácter tradicional aparecen profusamente en el valle del Guadalquivir, sobre el eje del río (los términos municipales y los asentamientos son de tamaño menor

que en las campiñas) y también en los asentamientos de esta talla de las campiñas, así como en sus piedemontes de las sierras. Por el contrario, sobre las Béticas sólo aparecen más bien como excepción: son las modestas cabeceras que escapan al rural profundo de los pequeños términos de su entorno, como Montefrío e Iznallor sobre los Montes en Granada, o Huéscar sobre el tramo más oriental de las altiplanicies granadinas.

Entre los municipios rurales de talla media predominan, sin embargo, los que muestran otros indicios de transformación económica o urbana. Son más frecuentes los que evidencian una cierta evolución en la actividad, aunque no se acompañen de una alta dinámica urbana. Los que calificaríamos así como municipios evolucionados son un total de 45, pero bajo este rasgo general se aprecian dos perfiles diferentes. Unos (25 de los 45 indicados) representan un crecimiento rural con cierta animación económica; aparecen con una distribución muy difusa, principalmente por la Depresión del Guadalquivir, pero también en zonas periurbanas (Huelva o Granada) y excepcionalmente en algún sector montañoso más animado económicamente, como es el caso del almeriense valle del Almanzora. Otros, por el contrario, su mayor evolución económica se produce en un estancamiento poblacional y urbano.

Tal circunstancia tiene un gran interés geográfico. Con carácter excepcional nos ha aparecido anteriormente en algunos núcleos (como Alquife) de menor volumen de población, combinando igualmente un cierto nivel de diversificación económica asociada a cierta crisis demográfica y urbana. Cabría calificarlos de núcleos evolucionados, estancados o en declive, y responden a dos circunstancias geográficas diferentes: en unos casos son las cabeceras de espacios agrarios en declive (Alhama de Granada o Vélez Rubio), y en otros casos son núcleos cuyas actividades económicas han entrado en crisis, como tan uniformemente ha pasado en las cuencas mineras. Por ello, aunque no se limita a los asentamientos de Sierra Morena, son muchos sus términos que se comportan así: Cortegana, Minas de Río Tinto, Aracena, Nerva, Cazalla de la Sierra, Villanueva de Córdoba, entre otros con puntuaciones más bajas en el factor economía como Villanueva del Río y Minas, Fuente Ovejuna, Porcuna, Hinojosa del Duque y Constantina.

Por último, en este conjunto de municipios de 5.000 a 10.000 habitantes, se diferencian algunos por

su alta dinámica urbana. No son uniformes en su grado de transformación económica, pero merece señalarse, respecto a su localización, que al igual que los de menor volumen, se ubican en áreas periurbanas y en espacios litorales, lo que induce a vincular también a desarrollos turísticos y a fenómenos de irradiación urbana las dinámicas urbanas especialmente altas de estos núcleos rurales medios.

El área periurbana de Granada acoge a bastantes de estos núcleos medios de tamaño y de alta dinámica urbana, como La Zubia, los Ogjares o Huétor Vega, Churriana y las Gabias (éstas con intensidad urbana menor) y Peligros. Tales municipios del área periurbana de Granada, salvo Peligros, ofrecen un desarrollo urbano sin una gran diversificación de la actividad económica local, mostrándose así como un medio periurbano dependiente del trabajo de la ciudad (de ahí la importancia de los campesinos-obreros en estos pueblos). Igual cabe decir de Gines o Bormujos en el área de Sevilla.

Los pocos núcleos de este tamaño medio del litoral ofrecen también dinámicas urbanas altas. No se aprecia en ellos esta connotación de dependencia exterior, aunque tampoco son uniformes. En unos se produce asociado a una importante diversificación productiva, como es el caso de Carboneras, Palos de la Frontera y Punta Umbría que se manifiesta en puntuaciones altas del factor renta-diversificación productiva, y otro, La Mojonera, que no alcanza tal puntuación y responde a un contexto de fuerte intensificación agraria local.

Cabe señalar tres casos anómalos, entre estos núcleos medios de alta dinámica urbana, que reflejan una situación especial, pues la urbanización responde a un uso de ocio o segunda residencia, sin que el municipio tenga una evolución económica o poblacional comparable. Salobreña y Vera en el espacio litoral, y Monachil, en la zona turística de Sierra Nevada, ofrecen esta circunstancia particular.

c) Los municipios de 10.000 a 20.000 habitantes.

Aunque por su volumen de población, en gran parte acumulada en un núcleo, podrían considerarse poblamiento urbano, la tradicional importancia de los grandes pueblos en Andalucía nos ha hecho ampliar hasta el umbral de los 20.000 habitantes los municipios que hemos analizado como rurales. Atendiendo a la población de 1991, son un total de 64 municipios (mapa número 3).

El conjunto de estos municipios ofrece rasgos diferenciales respecto a los de pequeño volumen de población, que ya estaban incluidos en el grupo de cinco a diez mil habitantes. En primer lugar todos, salvo uno que es Peñarroya, ofrecen puntuaciones positivas en el factor población, pues ya sabemos que está influido por el volumen de la misma. No quiere decir, en todos los casos, que el término tenga un crecimiento importante, pero en cualquier caso sí reconoce el hecho general de la estructura de edad más equilibrada e incluso el asentamiento de inmigrantes que en la fase reciente han realizado los municipios mayores.

En segundo lugar, y como ya se apreciaba en los de más de cinco mil habitantes, el factor que identifica a los obreros campesinos pierde fuerza dentro de este grupo y pocas veces puntúa más allá de lo que pudiera justificarse por su propia puntuación de actividad. Cuando esto ocurre, nuevamente se adscribe tan precisamente a las orlas periurbanas que la naturaleza del fenómeno queda nuevamente confirmada.

En tercer lugar, aumenta el número de puntuaciones positivas en el factor de dinámica urbana: al menos un tercio de los municipios tienen puntuaciones superiores a 0.3. Pero, en general, son puntuaciones moderadamente altas, y cuando se elevan notablemente, entoces la ubicación denuncia la misma causa que en otros pueblos menores, al ser el litoral y el espacio periurbano su asiento esencial.

Otro rasgo de estos municipios mayores es la genérica puntuación positiva en el factor de renta-diversificación productiva, de modo que sólo 18 municipios de este volumen de población tienen puntuaciones bajas o, en algunos casos, negativas.

El primer agrupamiento entre este bloque de términos surge así de estos 18 municipios por la anomalía, dado su tamaño, de que no ofrezcan una apreciable diversificación de actividad. Son núcleos de población importantes, como Archidona, Illora, Brenes, Puebla de Cazalla, Cartaya, Villacarrillo, Cártama, Jódar, Berja, Villamartín, Vejer de la frontera, Pinos Puente, Las Cabezas de San Juan, Conil de la Frontera, Medina Sidonia, Lora del Río, Adra y La Algaba. De ellos cabría diferenciar dos municipios, La Algaba y Cártama, cuya ubicación física, y la importancia de los campesinos-obreros, les define más específicamente como núcleos periurbanos. El resto son importantes asentamientos rurales tradicionales, unos con cierto estancamiento poblacional, como Puebla de Cazalla,

Villacarrillo o Jódar; otros, tienen un claro crecimiento como Brenes, Cabezas de San Juan, Conil o Adra y Berja. Entendamos, por tanto, que este agrupamiento de los grandes municipios calificados de tradicionales, surge por sus bases agrarias fundamentalmente, pero que no implica necesariamente estancamiento.

Los restantes municipios de más de 10.000 habitantes se calificarían como evolucionados en el sentido de renta y diversificación productiva. Con la salvedad de Peñarroya que ejemplifica la crisis reciente de un centro de alto nivel de actividad, se añaden además puntuaciones positivas en el factor población. Con matices de intensidad, queda así reflejado el fenómeno normal de la dinámica poblacional más positiva y la mayor diversificación de actividad de los núcleos mayores de población en el medio rural.

Dentro de esta pauta dominante de municipios evolucionados, entre los grandes núcleos cabe diferenciar algunos de ellos por otras circunstancias añadidas. Como medios rurales dependientes del trabajo exterior, a juzgar por la puntuación alta de campesinos-obreros en relación a su puntuación de actividad, se dibujan, además de la Algaba, en el entorno de Sevilla, cuatro municipios del río Guadalhorce en clara relación a su dependencia de Málaga y la Costa: Cártama, Alora, Coín y Alhaurín el Grande. No son los únicos de estos grandes núcleos que crecen en función de esta dependencia, pero apreciaremos más adelante cómo responden a otro modelo de crecimiento periurbano de barrios dormitorio sin población campesina.

Y finalmente se identifican también otros núcleos de importante dinámica urbana que a este nivel de población se asocia a una diversificación económica, aunque es el primer fenómeno el que aparece como más relevante.

Los núcleos que se han clasificado por esta alta dinámica urbana son Albolote, Armilla, Maracena, Castilleja de la Cuesta, Tomares, VÍcar, Alhaurín de la Torre, Rincón de la Victoria, Torrox, Moguer, Lepe, Almonte, Chipiona y Nerja. Las ubicaciones, todas ellas responden, o bien a zona de muy directa irradiación urbana (áreas metropolitana de Granada, Sevilla o Málaga), o al litoral.

Nuevamente se aprecian en estos núcleos los distintos impulsos de sus desarrollos urbanos. En el sistema de poblamiento dominado por núcleos pequeños del área periurbana de Granada, este estrato de

tamaño representa los núcleos mayores, aquellos en donde la irradiación de la ciudad ha sido más compleja, transfiriendo al medio rural también actividades productivas, con el consiguiente incremento de la actividad local (caso de Albolote y Maracena, menos acusado en Armilla). Por el contrario, en el área de Sevilla, Castilleja de la Cuesta y Tomares reproducen más bien la barrialización del medio rural, el crecimiento urbano como barrios dormitorio de la ciudad anulando las actividades tradicionales. Prolongación del espacio residencial es también la nota que define los términos de Alhaurín de la Torre y Rincón de la Victoria en el área metropolitana de Málaga. Los municipios litorales restantes, aúnan dinámica urbana y actividad de manera regular, predominando la mayor intensidad en puntuación de la dinámica urbana.

2. EL MEDIO RURAL, UN ESPACIO DE CONTRASTES.

El análisis precedente ha ido desvelando una serie de diferencias entre los municipios que permite apuntar una tipología aproximativa al nivel de evolución de los municipios rurales andaluces. A modo de resumen, el cuadro número 3 ofrece, en esquema, la tipología que se ha desprendido de la clasificación de los términos por sus puntuaciones factoriales, y en el cuadro número 4 se establece la frecuencia de cada tipo en los pequeños, medianos y grandes asentamientos rurales.

Junto a la natural asociación que se ha visto existe entre los niveles de evolución y los tamaños de los núcleos, también se ha apreciado su relación con los diferentes ámbitos geográficos. La representación cartográfica de estos comportamientos, aunque sea simplificada, nos permitirá, a modo de conclusión, resumir los grandes trazos de los contrastes territoriales de los asentamientos rurales (mapa 4).

Los ámbitos naturales, Cordilleras Béticas, Sierra Morena, Depresión y Litoral, aun no siendo uniformes en su interior, tienen ciertas trazos diferenciales entre sí.

Las Cordilleras Béticas asientan la mayor proporción del espacio rural profundo. Este carácter aparece con una intensidad y continuidad especial en el sector de la Penibética. Rara vez aparecen en su interior núcleos con cierta evolución, a no ser

Cuadro 3

CLASIFICACION ESQUEMATICA DE LOS ASENTAMIENTOS RURALES DE ACUERDO A LAS PUNTUACIONES FACTORIALES

	Fac. I (Población)	Fac. II (D. Urbana)	Fac. III (Actividad)	Fac. IV (Camp. Obreros)
Rural profundo	-	-	-	- / +
Rural tradicional	+	-	-	-
Tradicional periurbano	+	-	-	++
Rural evolucionado	+		+	
Evolucionado en declive	-		+	
Fuerte dinámica urbana		++		

Nota: Los signos indican el tipo de puntuaciones. La ausencia de signo significa las puntuaciones menos significativas.

por acumular servicios de cabecera comarcal, dentro de la tónica general de declive. Sólo en el valle del Almanzora, una cierta transformación económica, ligada al mármol, se plasma en algún pequeño núcleo evolucionado. En la fachada norte de las Béticas, los pequeños municipios de las Sierras de Segura, Cazorla o Mágina, así como de la Sierra Sur de Jaén o Los Montes de Granada, tal como los penibéticos, se identifican como rurales profundos, pero a favor de asentamientos de mayor entidad, se intercalan núcleos evolucionados, en estancamiento principalmente. En esta fachada norte, el sector occidental de las Béticas ofrece un sistema de poblamiento diferente, de núcleos medianos más que pequeños y animado por la presencia de asentamientos de más de 20.000 habitantes. Sobre ella los núcleos rurales se ajustan a la imagen de poco evo-

lucionados, pero sin crisis, que hemos llamado rural tradicional.

El Surco Intrabético tiene contrastes mayores. Marcando la gran continuidad que los espacios rurales profundos adquieren en la mitad oriental de Andalucía, éstos son también dominantes en las altiplanicies orientales granadinas, donde se interponen, con modesto contraste, cabeceras como Huéscar y sobre todo dos pequeñas ciudades, como son Baza y Guadix, como centros algo diversificados, que inclusive generan algún débil fenómeno de periurbanización en su entorno. En las depresiones de Granada y Antequera, el rural tradicional tiene más presencia que el profundo, pero sobre todo, aparecen, en torno a Granada, los fenómenos más amplios y multiformes de transformaciones periurbanas, con

Cuadro 4
NUMERO DE MUNICIPIOS SEGUN VOLUMEN DE POBLACION
POR CATEGORIA DE ESPACIO RURAL

VOLUMEN DE POBLACION DE LOS MUNICIPIOS

	Menos de 5000 habitantes				Total de <5000	5000 a 10000	10000 a 20000	Totales Clase
	<1000	a 2000	a 4000	a 5000				
Rural profundo	179	93	69	6	347	6	0	353
Rural tradicional	7	16	56	16	95	35	17	147
Tradicional periurbano	0	8	6	2	16	0	4	20
Evolucionado	0	0	8	6	14	25	28	67
Evolucionado estancado	0	14	20	4	38	19	1	58
Fuerte dinámica urbana	0	9	12	7	28	19	14	61
Total	186	140	171	41	538	104	64	706

el elemento común de altas dinámicas urbanas en los más afectados.

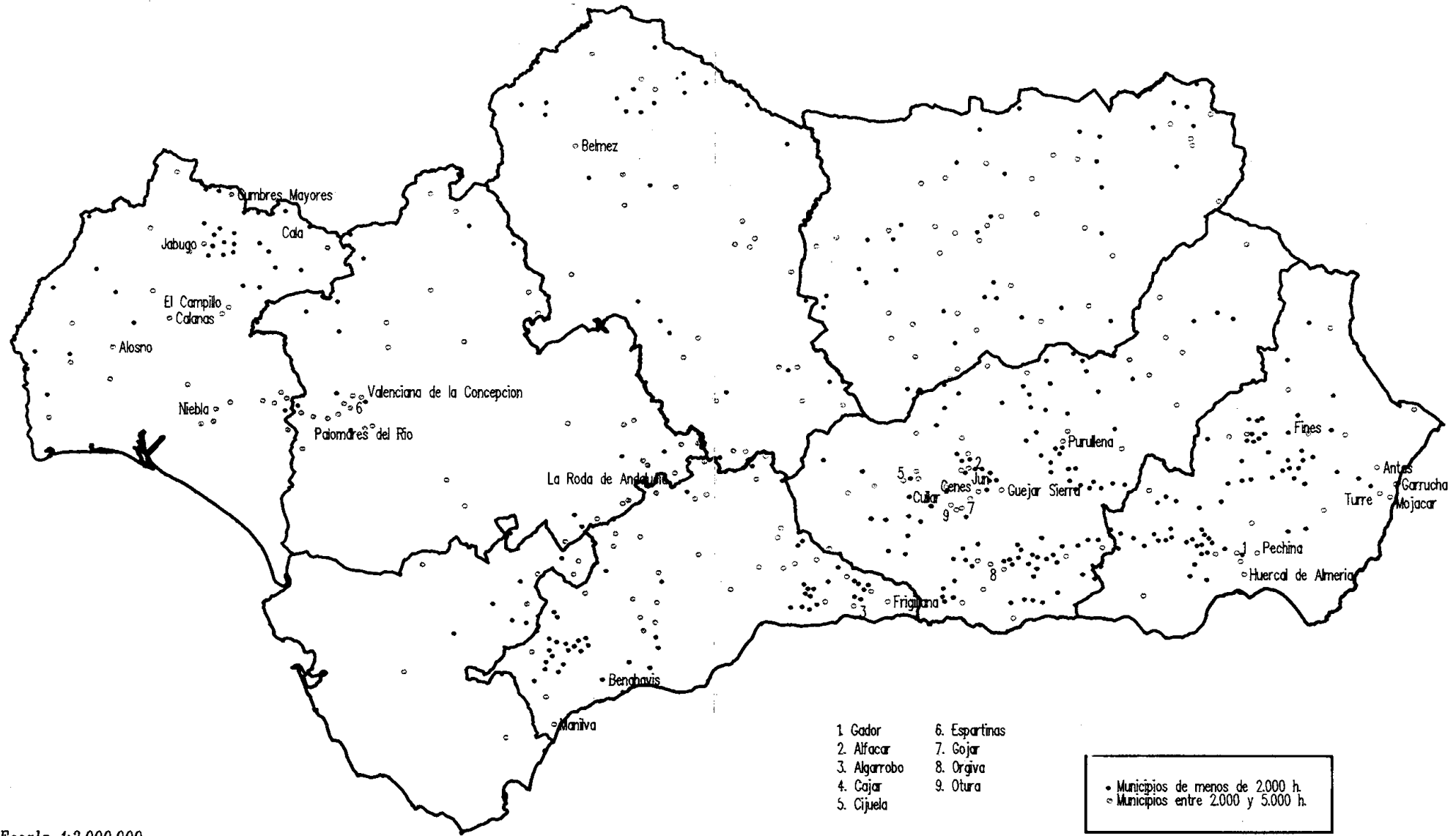
La diversificación productiva que las explotaciones mineras introdujeron tradicionalmente en Sierra Morena, pie de algunos crecimientos urbanos importantes en su poco poblado territorio, aparece hoy como elemento de diferenciación del medio rural de la Sierra, frente al espacio montañoso de las Béticas, pues, con tanta presencia o más que los núcleos calificables de rural profundo (sobre las áreas de bases agrarias, como la Sierra de Huelva, Los Pedroches o el Condado de Jaén), aparecen los municipios evolucionados, pero estancados o en declive, de las zonas mineras. Pocos núcleos de la Sierra no acusan la crisis del espacio agrario y minero. Pozoblanco, cabecera de los Pedroches y algún otro de la cuenca Linares-La Carolina, representan las excepciones.

La depresión del Guadalquivir tiene también sus contrastes internos, pero a diferencia de los dos medios anteriores pocos municipios del valle se han calificado de rural profundo. Asiento de grandes núcleos de población, gran parte escapa a los límites de los 20.000 habitantes, entre los que se insertan discontinuamente los núcleos rurales, medianos y grandes en las campiñas y de menos población en el valle. Tradicionales los de menor población, evolucionados los de volumen mayor, conforman una mayoría de asentamientos sin la crisis de los espacios montañosos. Destaca, en el valle, el entorno de Sevilla. La presencia de la capital sevillana ha provocado que los municipios de su proximidad hayan disparado su crecimiento adquiriendo volumen y trazas urbanas. Son así actualmente los

pequeños términos municipales (del Aljarafe, por ejemplo) donde las altas dinámicas urbanas evidencian la influencia de la ciudad sobre medios todavía rurales.

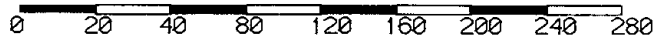
Sobre el litoral es rasgo común el predominio de los municipios rurales evolucionados o de altas dinámicas urbanas. Municipios, por otra parte, no muy abundantes puesto que la acelerada urbanización del litoral ha hecho surgir ciudades de modestos asentamientos rurales. Este carácter evolucionado o de alta dinámica urbana aparece a lo largo de la costa de Huelva, de modo que con el núcleo interior de Valverde del Camino concentran las dinámicas urbanas más importantes de la provincia. El litoral gaditano es urbano, pero igualmente destaca el carácter evolucionado de los términos rurales del campo de Gibraltar. Altas dinámicas urbanas caracterizan los pocos municipios rurales que no superan los 20.000 habitantes en la costa malagueña, y ligados al litoral sobresalen, por su amplitud, los fenómenos de periurbanización que se producen en la hoya de Málaga y en la cornisa de la Costa del Sol: altas dinámicas urbanas en unos casos, o grandes pueblos tradicionales dependientes del trabajo litoral en otros. Núcleos evolucionados o de alta dinámica urbana ocupan también el levante almeriense, en tanto que los de poniente traspasan la mayoría los 20.000 habitantes. Únicamente, entre El Ejido y Motril, es donde el litoral parece responder a una estructura más tradicional. Pero, salvo en la Contraviesa granadina cuyos asentamientos de montaña tienen un carácter rural profundo, coinciden también con una intensificación económica, aunque de bases agrarias.

PEQUEÑOS MUNICIPIOS RURALES. MUNICIPIOS DE MENOS DE 5.000 HABITANTES.



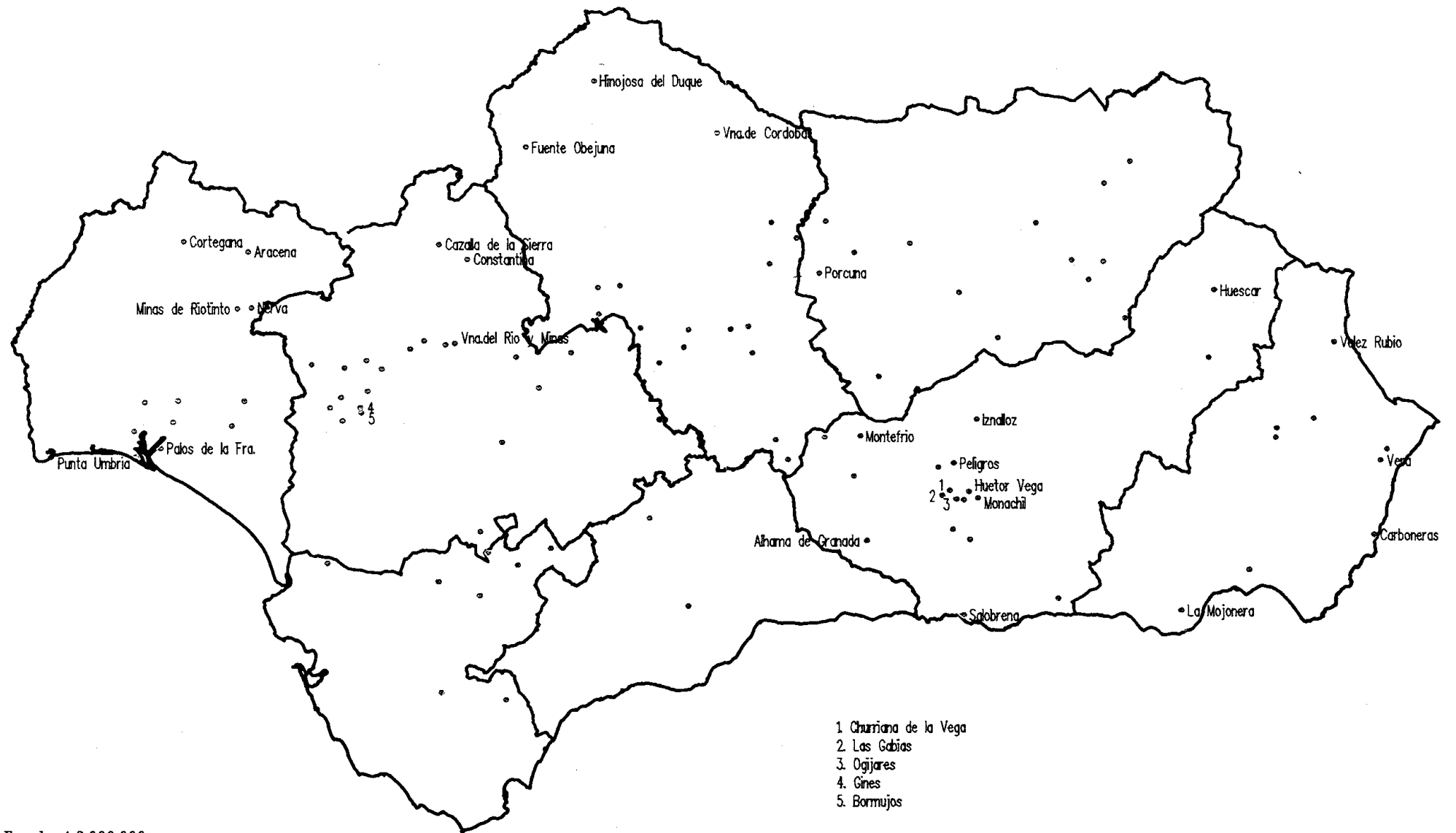
Escala 1:2.000.000

Kilometros



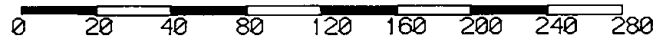
• Municipios de menos de 2.000 h.
◦ Municipios entre 2.000 y 5.000 h.

MUNICIPIOS ENTRE 5.000 Y 10.000 HABITANTES.

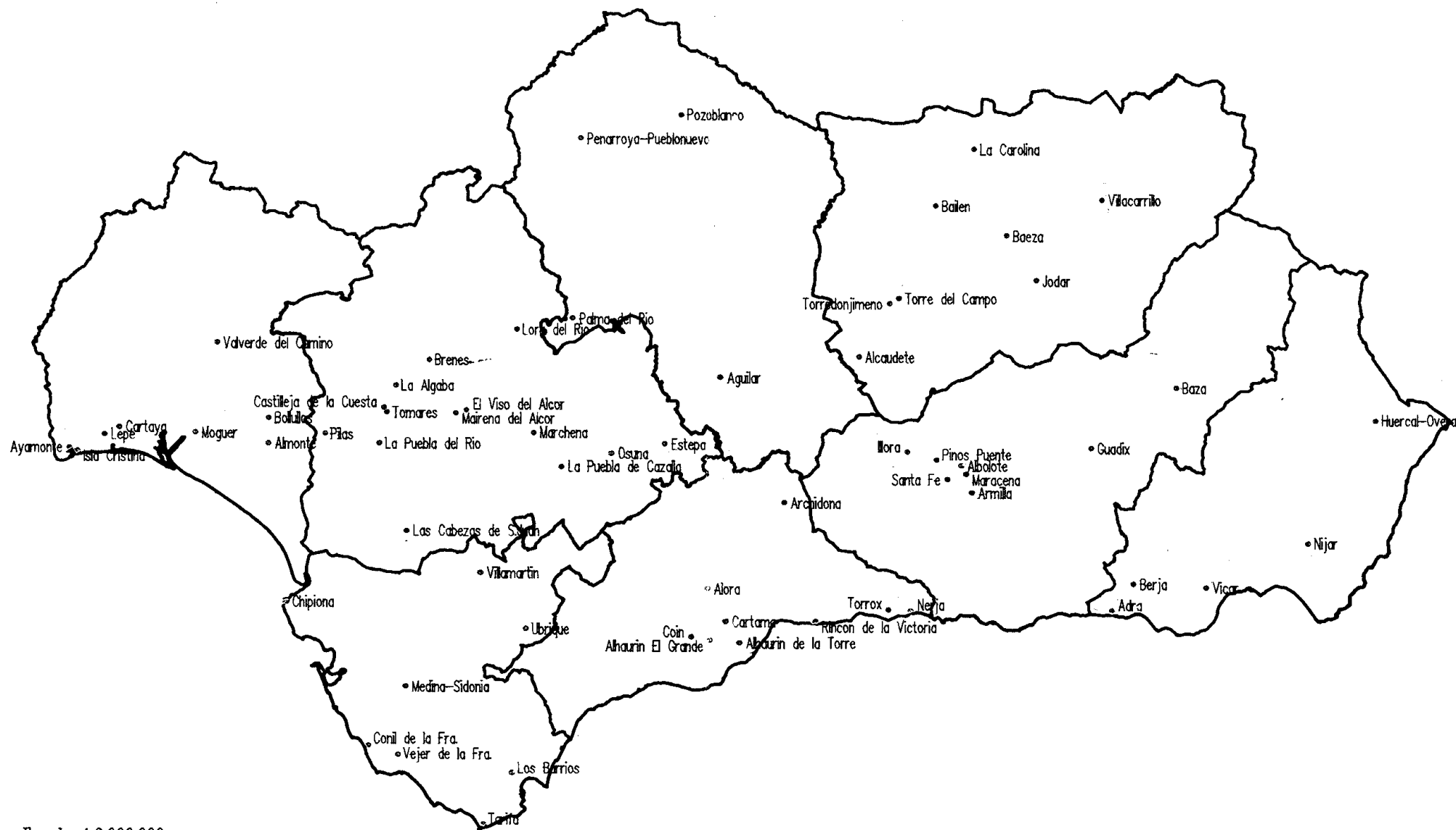


Escala 1:2.000.000

Kilometros

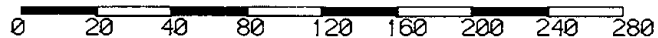


MUNICIPIOS ENTRE 10.000 Y 20.000 HABITANTES.

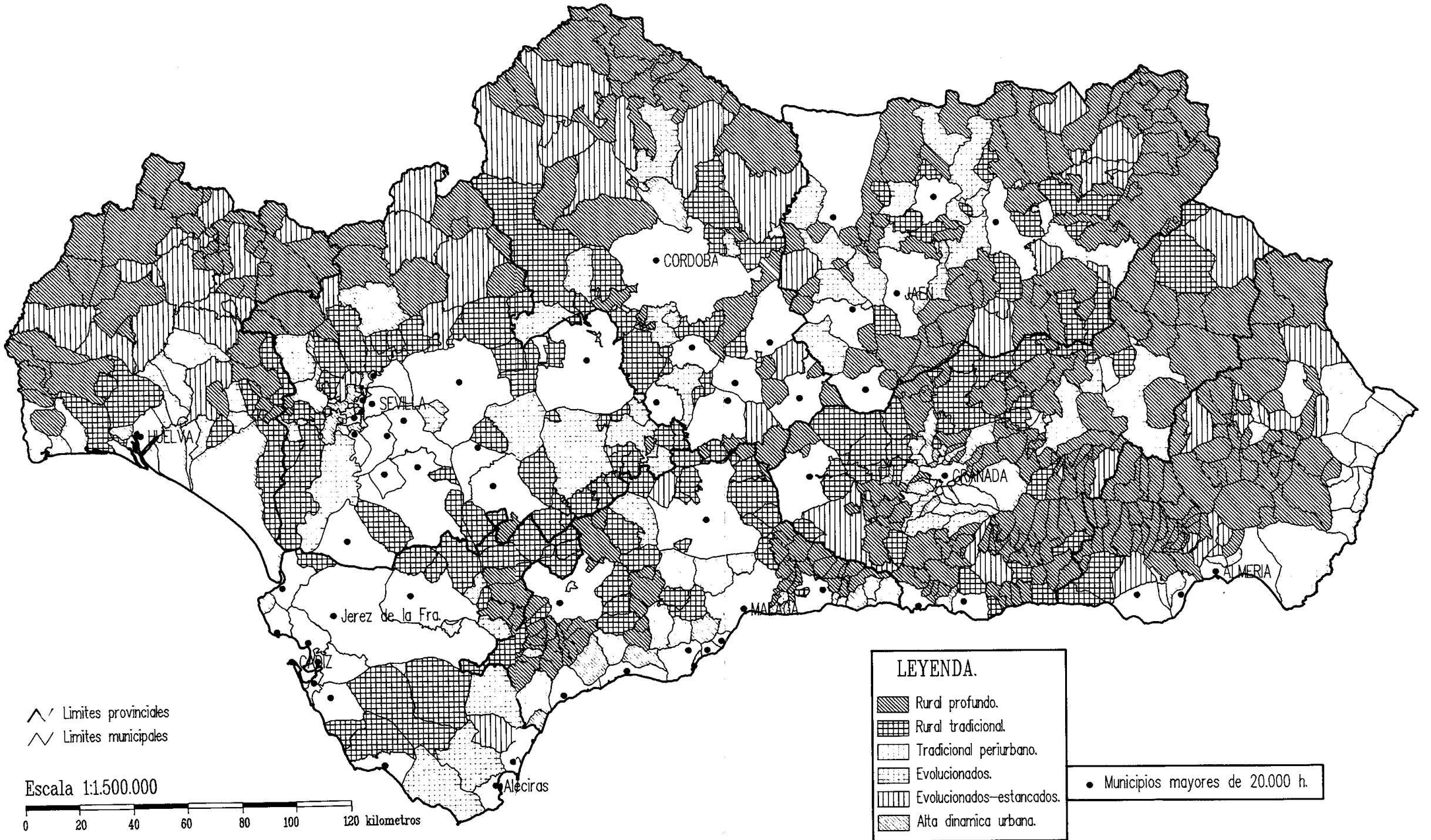


Escala 1:2.000.000

Kilometros



CLASIFICACION DE LOS MUNICIPIOS ANDALUCES. MUNICIPIOS CON MENOS DE 20.000 HABITANTES.









∧ Limites provinciales
∧ Limites municipales

Escala 1:1.500.000

0 20 40 60 80 100 120 kilometros

LEYENDA.

-  Rural profundo.
-  Rural tradicional.
-  Tradicional periurbano.
-  Evolucionados.
-  Evolucionados-estancados.
-  Alta dinamica urbana.

• Municipios mayores de 20.000 h.